

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: Consideraciones sobre la noción de Dios.—Nuestro sistema planetario: XII: Los asteróides.—Unas pretendidas correcciones.—Lo que es el Espiritismo.—Correspondencia: Organización del Espiritismo en Alicante.—*Disertaciones espiritistas:* Consejos oportunos.—*Necrología.*—*Miscelánea:* Circular importante.—Nuevo círculo espiritista.—Muerte prevista por un médium.—Las alocuciones de Pio IX.—Las obras de Flammarion.—Pensamientos.—A nuestros suscriptores.

SECCION DOCTRINAL.

CONSIDERACIONES SOBRE LA NOCIÓN DE DIOS.

La ignorancia habla humanizada á Dios; la ciencia le diviniza.

CAMILO FLAMMARION.

Cuanto más clara brilla la luz de la inteligencia en el alma humana, más grande es la idea que de Dios concibe la criatura.

En aquellas épocas remotas en que el habitante de la tierra tomaba las cosas que le rodeaban tal como eran, sin tratar de investigar ni qué era él, ni porqué estaba aquí, ni qué era lo que le rodeaba; entonces el hombre, temeroso de todo, porque nada comprendía, deificó y adoró el elefante, el cocodrilo, el toro, la serpiente; seres más fuertes, más poderosos que él, cuyos efectos sentiría más de una vez; adoró también el trueno que estallaba en las alturas; el rayo que incendiaba su choza ó hendía el peñasco bajo el cual se guarecía; el viento que rugía entre las breñas y doblaba los árboles más corpulentos; el agua que con sus imponentes avenidas inundaba las llanuras arrastrando entre sus espumosas olas cuantos objetos encontraba á su

paso; la noche cuya lóbrega oscuridad debia llenar de pavor su ánimo. Estos eran los dioses temibles, los dioses iracundos, que era necesario hacerse propicios á toda costa. Por eso los adoraba.

Tambien adoró al sol que le alumbraba, le calentaba, enjugaba las pieles que le servian de vestido empapadas por la lluvia; la luna cuya dulce claridad disipaba las tinieblas de la noche; las estrellas que apacibles brillan en el oscuro azul del firmamento; el fuego cuya presencia ahuyentaba las fieras y servia ademas para hacer más gratos al paladar los toscos manjares con que se alimentaba. Estos debieron ser los dioses benéficos, dignos tambien, por lo tanto, de adoracion.

La generalidad de los hombres no comprendia en aquellos tiempos al Dios criador de todas las cosas.

Con el trascurso de los siglos, perfeccionándose el juicio de la humanidad terrestre, ensanchándose la esfera de sus conocimientos, fué perdiendo poco á poco el temor á los dioses terribles y su fe en ellos se debilitó; aprendió á construir sus viviendas más sólidas y al abrigo de las tempestades, la necesidad le obligó á luchar con las fieras, y dominando con su inteligencia la fuerza de ellas, llegó á vencerlas ó á no temer sus iras.

Las creencias fueron modificándose, y temiendo ménos los fenómenos físicos y meteorológicos, fué el hombre comprendiendo que éstos no eran causas, sino efectos.

La idea de lo grande se desarrollaba; los dioses visibles perdian terreno, y los invisibles con sus atributos esenciales, ocupaban cada uno su lugar en cada pueblo; así nacieron las teogonias india, china, egipcia, hebrea, persa, griega, romana, escandinava, céltica, etc.

Los dioses intervenian directamente en todo, en los fenómenos de la naturaleza, en las luchas de los pueblos, en la abundancia de la pesca, en la buena ó mala suerte en la caza.

Cada pueblo tenia sus dioses propicios, enemigos naturales de los dioses de otros países. Las guerras y las invasiones se sucedian sin interrupcion, protegidas por los dioses de los vencedores.

Apesar de esto, una cosa llama la atencion, y es, que en el fondo de las creencias de todos los pueblos, se vé una idea más ó ménos clara, más ó ménos embozada, de la existencia de un Dios único, de un Criador de todas las cosas; y esto aparece consignado en los libros sagrados de todos los países, esto constituye el fondo de todas las teogonías; y esto nos viene á probar que siempre ha habido en el mundo hombres, que intuitivamente han

tenido la noción de Dios. Es verdad que la noción del Dios verdadero no se propagó entre las masas; es verdad que esa noción, ó bien quedó encerrada en el santuario de los sacerdotes, ó en el santuario de las conciencias.

¿Será por egoísmo de las cartas sacerdotales? ¿Será porque el pueblo, la generalidad, era incapaz de comprenderlo?

«Para mantener la unidad en todo sistema religioso—dice Bertet—los sacerdotes de todos los países han velado el conjunto de su sistema bajo alegorías, siempre presentadas como misterios á la fe de los pueblos, solamente reservando su explicación para los iniciados. Así es que, para mantener la unidad del dogma religioso, se ha tenido cautiva la ciencia superior en los colegios sacerdotales de la India, de la Caldea, del Egipto donde la aprendió Moisés, y de la Grecia.

«Los poetas griegos fueron los primeros que sacaron del templo la filosofía religiosa; pero, queriéndola adornar con figuras poéticas, la llenaron de herejías y concluyeron por oscurecerla, cubriendo las verdades primitivas con figuras incoherentes debidas á las divagaciones de la imaginación individual, fuera de toda clase de iniciación.

«Esto fué lo que produjo el politeísmo, á consecuencia de la multitud de las *causas segundas*, aunque en el fondo todos los cultos, diferentes por los nombres, hayan estado concordes sobre la unidad del verdadero Dios, y hasta sobre la trilogía ó necesidad del ternario en la enunciación de los atributos esenciales de la Divinidad, como han concluido por reconocerlo todos los sabios en el estudio profundo de las diversas iniciaciones secretas.

«Poco importa que el Dios único sea llamado *Brahma*, en neutro, ó *Parabarabastu*, y que su ternario se descomponga en *Brahama* para el masculino, *Vasu* ó *Vichnu*, y *Rutren* ó *Siva*, que significan creación, conservación y destrucción. Poco importa que, como en el culto hebreo, se le llame con Moisés *Jevé*; poco importa que los Persas, siguiendo el culto de Zoroastro, lo hayan llamado *Ormuzd*, dividiendo el ternario divino en *acción, palabra y pensamiento*, titulando á los siete arcángeles ó á los *Elcims* de Moisés, los siete *amschaspands*; poco importa que, entre los griegos, se le haya llamado el *Desconocido*; que nuestros padres, los Galos ó Gaels, lo hayan llamado con los Druidas, sus sacerdotes, *Hesus*, ó *Crom*, dividiendo el ternario en *Belen*, *Bel-heol*, de rayos de llamas, dios del sol, en *Koridven* ó diosa de la luna y en *Gwion*, padre del gran *Taliesin* ó del gran iniciador de la ciencia; poco importa, en fin, que ese ternario psicológico de *poder, inteligencia y amor*, sea llamado *Padre, Hijo y Espíritu-Santo*. El

hecho es que, en todas partes, el fondo es uno mismo, y se resume en un solo Dios.

«Cuál no sería el pasmo de la humanidad entera, si haciéndose de repente la luz y atravesando el velo del esoterismo religioso, se concluyese por reconocer que nunca ha habido divergencias de opiniones sobre los puntos esenciales de la unidad de Dios, la inmortalidad del alma, la recompensa de los justos y el castigo de los malos; que las herejías no han sido más que indiscreciones ó modificaciones sin importancia sobre accesorios indiferentes en si mismos; que las querellas teológicas sólo han sido disputas sobre palabras no comprendidas; que las guerras religiosas no han tenido más móvil que el orgullo, que quería imponer su sentido personal á aquellas palabras, ni más objeto que la dominación de una secta por otra; que las persecuciones y los autos de fe sólo han sido los funestos efectos humanos de los celos de las clases sacerdotiales!» (1)

Si la idea de la existencia de Dios es igual en todas partes, y la diferencia consiste sólo en la forma de presentarla ó de interpretarla, es preciso convenir en que los hombres la han traído intuitivamente aquí á la tierra; sabían por los conocimientos adquiridos en la errática que existía un Dios, un Sér Supremo, mas la noción de ese Sér ha sido más grande, más noble, más digna, á medida que la humanidad ha ido ensanchando el círculo de sus conocimientos, no porque haya podido analizar la naturaleza Divina, sino porque ha comprendido mejor la grandeza de su obra, la perfecta justicia que existe en todo, las admirables leyes que rigen la naturaleza, el infinito amor de su criador, de ese Sér Todopoderoso.

Jesús transformó radicalmente la noción de Dios que la humanidad tenía; Jesús dió al mundo la idea más grande que puede concebirse del Criador, lo llamó el PADRE; Jesús enseñó que el Padre no es el sombrío Jehovah de los hebreos, Jesús habló á la razón y al sentimiento, Jesús habló al alma. El Cristo destronó los dioses terribles para entronizar al Dios Amor.

¿Fué comprendido de todos el Mesías? Nó. Entónces no lo fué; él mismo lo manifestó:

«Si os he dicho cosas terrenas, y no las creéis: ¿cómo creereis si os dijese las celestiales?» (*Juan, cap. III, v. 12*). Y se dirigía á todo un «maestro en Israel», no á un ignorante. Si no le creían es evidente que era por-

(1) Adolphe Bartet, *Apocalypse du Bienheureux Jésus*.

que no le comprendian, como no nos comprenderia hoy un labriego, si le habláramos de la atraccion de los cuerpos, ó de las afinidades químicas.

Pero Jesús debia ser comprendido más tarde. Sus discipulos escribieron su palabra divina, palabra de luz y de consuelo; Jesús sembró el fruto que debia ir germinando con el trascurso de los siglos, que germina aún, que florecera cuando los hombres todos acepten su doctrina *en espíritu y en verdad*.

Aun hemos visto á los pueblos cristianos entonar himnos al Dios fuerte, al Dios de los ejércitos; aun hemos visto pueblos cristianos invocar al Dios vengador; aun hemos oido y oimos hablar á los *sacerdotes* de Cristo del Dios iracundo, del *dies iræ*; aun hemos visto y vemos á los *sacerdotes cristianos* bendecir las armas ántes de un combate, y solicitar de Dios la victoria que se obtiene por el exterminio; aun vemos ensalzado el Dios vengador y postergado el *PADRE NUESTRO!*....

Los sacerdotes en todas las religiones sirviendo más á sus intereses particulares que á los de la humanidad, han presentado siempre á Dios como un sér humano, susceptible como éste de irritarse, de airarse, de vengarse, y luego, de apaciguarse con dádivas; hoy aun nos le pintan aquí como un anciano de largos cabellos y barba blanca, vestido con túnica talar.

La ciencia, que al cabo es la teología racional, ha elevado más la noción de Dios en la conciencia humana que la teología especulativa.

Esta última, intentando durante muchos siglos averiguar la naturaleza de Dios, se ha estrellado contra el imposible; la ciencia, estudiando las leyes de la naturaleza, nos va revelando á cada nuevo descubrimiento la suprema sabiduría del Creador del Universo.

La ciencia nos ha enseñado la armonia, la previsión, la solidaridad, en fin, la perfección suma establecida en todo; nos ha revelado un mundo en cada tallo de yerba, en cada gota de agua, en cada grano de polvo.

Pero la ciencia no se ha limitado á estudiar las grandezas profusamente esparcidas sobre la tierra, ha desplegado sus alas y se ha elevado al cielo; allí nos ha mostrado nuevas maravillas que contemplar, nos ha enseñado que cada una de esas chispas de fuego que bordan el firmamento, son otros tantos soles colosales que envian sus raudales de luz a los mundos que les rodean; soles blancos, soles amarillos, soles azules, soles verdes, soles rojos, soles de mil colores, panorama embelesador en cuya magestuosa grandezza é infinita variedad la mente humana se confunde; por la ciencia se conoce la distancia que de nosotros separa esos brillantes globos, distancia que



se expresa por millones de millones de leguas; ella nos ha demostrado que más lejos de la más apartada de las nebulosas que el telescopio puede alcanzar, hay aún más nebulosas, más estrellas, más soles, más mundos; que más allá de aquéllos, hay otros, y siempre otros, que esta sucesión es eterna; que el espacio donde todo se mueve al impulso de la voluntad de Dios, es infinito.

La ciencia nos ha enseñado cuáles son los mundos compañeros del nuestro en su navegación al rededor de nuestro sol, ha calculado sus dimensiones, ha determinado su peso; ha demostrado que en ellos existen condiciones, para que en su superficie se agite la vida como se agita en el que habitamos, nos ha enseñado que nuestro planeta no es más que un pequeñísimo grano de arena del inmenso torbellino que gira en el espacio.

Luego, el Espiritismo en concordancia con la razón, nos dice que nosotros no somos extraños a ese movimiento universal de vida; que la humanidad terrestre es parte integrante de las humanidades que pueblan esos mundos lejanos; que nosotros debemos conocerlos un día; que por nuestro atraso y faltas pasadas vivimos hoy en este lugar de expiación y de prueba; que el Padre celestial en su amor infinito por sus criaturas no puede querer que ni una sola se pierda, por lo que ha dejado siempre al Espíritu expedita la puerta de la rehabilitación; el Espiritismo prueba que la vida del Espíritu es eterna; que éste progresó incesantemente y sigue una serie de existencias corporales sucesivas, en las que se purifica de sus faltas cometidas, corrige sus defectos, adquiere nuevas virtudes y conocimientos, y procura llevar al terreno de la práctica los propósitos de perfeccionamiento que en la erradicidad se propuso realizar; el Espiritismo nos enseña que Dios, en su justicia perfecta, nos ha creado a todos iguales, sencillos e ignorantes, y que avanzamos más ó menos rápidamente en el camino de la perfección, según nuestro deseo, en virtud del libre albedrio que nos ha concedido.

Jesús nos enseñó la bondad y el amor infinito del Padre; los descubrimientos que las ciencias físicas han llevado a cabo hasta hoy, nos demuestran la grandeza y perfección de su obra; el Espiritismo nos explica su justicia, y nos da aquellas nociones que el Cristo ni sus apóstoles pudieron desarrollar en su tiempo, porque entonces no les hubieran comprendido, pero que indicaron claramente; y por último, vendrá el *Consolador* prometido y nos enseñará lo que aún hayamos de entender. (1)

(1) «Aun tengo que deciros muchas cosas: mas no las podeis llevar ahora.» *Juan*. Cap. XVI. v. 12.
•Pues debiendo ser ya maestros por el tiempo: tenéis aun necesidad de que os enseñen cuáles son los

La humanidad terrestre, siguiendo la ley ineludible impuesta por Dios, marcha por la ancha vía del progreso; hoy los adelantos de un pueblo no se quedan encerrados en él mismo, sino que se extienden por el mundo entero con la rapidez del rayo, por esos alambres cuyas ramificaciones llegan á todas partes y unen los continentes; hoy las ciencias apoyándose en el terreno conquistado ya, elevarán más su vuelo, dándonos así cada día una noción más grande de la sublimidad del Criador.

A. M. y B.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

XII.

Los asteróides.

Nuestros lectores recordarán que después de reseñar el planeta Marte, pasamos á Júpiter sin detenernos á examinar ese enjambre de pequeños planetas, que gravitan en el espacio que media entre los dos mundos que acabamos de nombrar.

Habiendo llegado en nuestro último artículo al límite conocido del sistema solar, retrocedamos ahora en nuestro camino, y digamos algo sobre ese poblado cuanto interesante grupo de asteróides, cuyo número se aumenta cada día en el catálogo de los ya descubiertos.

El dia 1.^o de enero de 1801, el astrónomo italiano Pedro José Piazzi, descubrió el primero de los asteróides, al cual puso por nombre Cérés. Este descubrimiento causó alguna sensación en el mundo sabio, pues parecía venir á confirmar una ley empírica sobre la progresión doble de los radios de las órbitas planetarias, llamada Ley de Bode, áunque Kepler había ya dicho algo sobre ella.

Esta consiste en lo siguiente. Escríbese primero 0 luego 3 y vágase duplicando sucesivamente el último número, con lo cual tendremos:

0. 3. 6. 12. 24. 48. 96.

Aumentando ahora cuatro unidades á estos guarismos, resulta:

4. 7. 10. 16. 28. 52. 100.

Estos números, representaban—á poca diferencia—la distancia relativa de los planetas conocidos entonces; más tarde vino el descubrimiento de Urano, y se notó que la distancia del nuevo planeta concordaba precisamente con la octava progresión, 196.

Esta regularidad, vino luego á turbarla Neptuno, al cual le correspondía la distancia de 388, cuando resulta la distancia real de este planeta sólo 300.

Sea como fuere, Kepler había supuesto la existencia de un planeta desconocido, en

elementos del principio de las palabras de Dios: y os habeis vuelto tales, que habeis menester leche, y no manjar sólido.» *Epistola de S. Pablo a los Hebreos.* Cap. V. v. 12.

«Y el Consolador, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiese dicho.» *Juan.* Cap. XIV. v. 26.

el espacio que media entre Marte y Júpiter, y el descubrimiento de Cérés vino á llenar este vacío que notó el ilustre discípulo de Tycho Brahe, pues Cérés vino á colocarse en el mundo 28.

Tan solo habian transcurrido quince meses desde que Piazzi descubriera ese nuevo planeta, cuando otro astrónomo llamado Olbers halló un segundo, moviéndose en el mismo espacio interplanetario, al cual puso por nombre Palas.

¿Como se explica esto? ¡Allí dónde se notaba la falta de un planeta, aparecen ahora dos!.... El mismo Olbers buscó alguna razon plausible para darse cuenta del hecho, y supuso que podian muy bien ser dos fragmentos de un mismo mundo, que por una causa desconocida hubiera estallado, rompiéndose en dos ó más pedazos.

¡Confirmán las observaciones posteriores esta teoría?

«Las leyes de la mecánica—dice un autor—demuestran que despues de una explosión semejante, sea cual fuere la causa que la ocasionara, los fragmentos lanzados en cualquiera dirección, deben permanecer á una misma distancia media del foco de sus movimientos, el Sol, y volver ademas, en cada una de sus revoluciones á pasar por el punto del espacio en que la catástrofe originaria tuvo lugar.»

El descubrimiento de Juno, en Setiembre de 1804, pareció venir á confirmar la teoría de Olbers; pero en Marzo de 1807, éste mismo astrónomo descubrió otro planeta, Vesta, que echó por tierra su ingeniosa hipótesis, pues tanto la distancia, como los otros elementos de la órbita de éste último asteroide presentan notables discordancias con la teoría de Olbers, y aun con la ley de Bode.

Treinta y ocho años trascurrieron sin que ningun nuevo asteroide viniera á aumentar el catálogo de los ya conocidos.

El 8 de Diciembre de 1848, Hencke descubrió el quinto, Astrea; y desde entonces hasta la fecha, que se cuentan ya unos ciento doce, apénas si ha pasado un solo año en que no se haya divisado alguno nuevo. El 47 se descubrieron tres, el 48 dos, el 50 tres, el 51 dos y el 52 ocho, y así sucesivamente. Muy pocos días hace que la prensa periódica daba cuenta del descubrimiento de uno nuevo.

Las órbitas de los asteroídes son elipses más ó menos prolongadas; la de Freya, descubierto en Octubre de 1862, es la más circular de las conocidas, y la de Polymnia, vista por primera vez en Octubre de 1854, la más excéntrica.

Los planos de las órbitas de los asteroídes están muy sensiblemente inclinados los unos sobre los otros. La de Massalia y la de Angelina, descubiertas la primera en Marzo de 1852 y la segunda en Marzo de 1861, coinciden á poca diferencia con el plano de la órbita terrestre, al paso que la de Palas se eleva en un ángulo de 34 grados.

La anchura de la zona que ocupan todos estos planetas es de unos 100 millones de leguas en su máximo; así es que, unas están más próximas al centro de gravitacion del sistema y otras más apartadas, de aquí que sus movimientos de revolución varíen entre 3 años, 3 meses y 7 días, y 6 años, 3 meses y 28 días. Hay algunos entre los que la diferencia del movimiento de revolución es solamente de algunas horas.

De todo el grupo de los asteroídes, Vesta es el más brillante; es visible á la simple vista y su luz es de un blanco amarillento. El diámetro de este planeta —según Maedler— es próximamente de unas 123 leguas, y su superficie total no será mucho ma-

yor que la novena parte de Europa. Este pequeño mundo verifica su movimiento de revolucion en 3 años, 8 meses, á una distancia media de 90 millones de leguas. Su órbita es relativamente poco prolongada.

Juno es invisible sin el auxilio de los instrumentos. Su luz es más rojiza que la de Vesta. La órbita de Juno es muy excéntrica; en el afelio se aleja del Sol 128 millones de leguas, acercándose en el perihelio á 75 millones 500 mil, siendo por lo tanto su distancia media 101 millones de leguas. Su movimiento de revolucion se verifica en 4 años, 4 meses. El diámetro de Juno, ha calculado Maedler que es de unas 146 leguas.

Cérés se halla á la distancia media de 105 millones de leguas. Su luz es ligeramente rojiza. Este planeta recorre su órbita en 4 años 7 meses próximamente. En cuanto á las dimensiones de Cérés existe alguna diferencia entre los resultados obtenidos por varios astrónomos. Schroeter halló un diámetro de 185 leguas, W. Herschel de 65, Argelander de 90.

Pálas, cuya órbita se halla tan inclinada sobre el plano de la terrestre, verifica su movimiento de revolucion en 4 años 7 meses 13 días y algunas horas. La órbita de Pálas es casi tan excéntrica como la de Juno; en el afelio se halla á 130 millones de leguas del Sol, y en el perihelio solamente á 80 millones. El diámetro de esta asteróide es próximamente de 246 leguas segun Lamont, siendo por lo tanto el mayor de todos ellos. Su luz es amarilla y tampoco es visible á la simple vista.

No ha sido posible apreciar aún exactamente el tamaño de los demás asteróides por aparecer en el campo de los antecjos como pequeños puntos luminosos, cuyo diámetro ha sido imposible medir. Se creé que algunos entre ellos son tan pequeños, que un hombre podría dar la vuelta al rededor suyo en un dia.

¿Qué diremos de las condiciones de habitabilidad de los asteróides? Schroeter creyó reconocer tanto en Cérés como en Pálas la existencia de atmósfera; pero más tarde reconoció que aquella apariencia vaporosa que había notado era debida á un efecto de irradiacion, ocasionado por la imperfección de su telescopio.

Si todos los asteróides no son restos de un solo mundo primitivo, que en una época remota, yá á consecuencia de la compresión de los gases interiores excesivamente dilatados por el fuego central hubiese estallado, exparciendo la violencia de la explosión sus fragmentos por el espacio; ó ya por otra causa desconocida se hubiera roto en mil pedazos como algunos han pretendido; si así no fuese, repetimos: ¿cómo podría explicarse la formacion de esa multitud de planetas en miniatura?

Dada la teoría de Laplace—dicen algunos autores—todos los planetas del sistema han sido formados por la condensación de los anillos vaporosos desprendidos sucesivamente de la masa solar; basta, pues, para explicar la formación de los asteróides, suponer que en el anillo originario de éstos hubo varios centros simultáneos de atracción, entre los cuales se distribuyó la materia gaseosa que la compusía.

Esta explicación, es, en efecto, muy ingeniosa; pero, ¿es la verdadera?

Hé aquí lo que no se sabe.

LUIS DE LA VEGA.

UNAS PRETENDIDAS CORRECCIONES.

Como recordarán los lectores, en nuestro número anterior, y con el epígrafe de *una obra corregida*, nos ocupamos, en un suelto de miscelánea, de una nueva edición de *El Espiritismo en su mas simple expresion* de Allan Kardec, «notablemente corregido por su autor, desde ultra-tumba», según afirman los nuevos editores. La obra ha llegado á nuestras manos, y con conocimiento de causa—así á lo menos lo creemos—podemos hablar de ella á nuestros lectores. Tiene las tituladas correcciones; pero dista mucho de estar corregido, y mucho más aún, de estarlo notablemente. Esta, en nuestro humilde concepto, es la verdad, y parécenos que resulta, luminosa como siempre, de los que podríamos llamar instrumentos probatorios en este singular proceso. Las pretendidas correcciones redúcense á dos, que en definitiva se resumen en una sola y única. Tán es así, que sus mismos autores solamente una incluyen en el texto de la obra, colocando la otra al dorso de la portada del libro, y á manera de introducción. Como deseamos que los lectores fallen por sí mismos, ambas las incluiremos en este artículo. Dice así la primera:

«**MI DOCTRINA NO ES MIA.**

El Padre celestial, el Padre eterno, el Padre de todas las criaturas no ha querido singularizar á ninguna, ni servirse de un lenguaje especial para enseñar lo que debeis llamar **REVELACION TERCERA**,

La doctrina espiritista no es la doctrina de Allan Kardec: es la doctrina de los Espíritus, la doctrina universal, la doctrina del progreso. La Divina Providencia en sus inescrutables designios ha dispuesto imprimir á este globo un adelanto rápido para que pase en breve á ser habitado por espíritus de segundo orden, hablando conforme á vuestro lenguaje, y como preparacion á las nuevas generaciones se permite á los nuevos moradores se preparen el camino del mayor grado de felicidad que ha de caberles con las creencias de la nueva Revelacion.

Mi doctrina no es mia. Es la doctrina de la Revelacion preparada y ejecutada con la Divina permission por los mismos moradores que formarán el nuevo mundo del planeta que habitais, regenerado por la misericordia del Padre y la accion constante y universal de los seres que solicitan ser sus moradores para completar la armonía de la creacion en sus diversos grados de progreso indefinido.

Mi doctrina no es mia.—No obtuve mas que la mision de cumplimentar la recopilacion de las enseñanzas universales, la cumplí como mejor pude, como mejor supe; he ceñido el lauro; tengo ya mi premio: no necesito de mas, ni mas me pertenece. Ya os lo he dicho por tercera vez, y os lo repetiré mil veces: *mi doctrina no es mia* es de todos los *espíritus* puesto que ellos me la han enseñado.

Mis obras no son mias; son obras destinadas por los espíritus á producir una revolucion intelectual y moral. Yo solamente he cuidado el trabajo manual pero no he tomado parte alguna en su dictado; esto únicamente debe agradecerse á espíritus de distintos mundos.

Si algo hay en dichas obras que no esté conforme con el progreso de la doctrina no debéis respetarlo, debéis correjir y enmendar, debéis procurar que el mas allá indefinido se cumpla en todo. Desde que habito el mundo de los Espíritus alcanzo mas claridad que en la tierra.

Amor, y solo amor es el Padre misericordioso para todas las criaturas.

DIOS, GRAN CAUSA, PADRE, no premia ni castiga: AMA.

La Sabiduría infinita ha dispuesto que la acción, conforme ó en discordancia con las leyes de la naturaleza, fuese incluidos efectos. Esto veo claramente hoy, esto vi ya en la tierra; pero mis obras eran recopilaciones de transición: á los sucesores, á los hombres bien intencionados, les toca deslindar los campos, arraigada que sea la doctrina.

No temais á los que pudieran intervenir en vuestras empresas interrumpiendo su marcha. Estos van por distinto camino, por el sendero que yo seguí hasta el último tercio de mi existencia.

Yo estaré al lado de los hombres que andan siempre con buena intención y que por el AMOR trabajan y se desvelan.—ALLAN KARDEK.»

Nosotros, redactores de un periódico destinado exclusivamente á la propaganda de una doctrina y á la conservación de su pureza é integridad, en cuanto nos lo permitan nuestras escasas fuerzas, no hemos de ocuparnos en la cuestión de si las obras de Allan Kardec—como libros—pertenecen, ó no á los que por él fueron nombrados sus legítimos herederos. A estos toca resolver semejante problema del dominio de la jurisprudencia, no del Espiritismo, motivo por el cual, lo repetimos, prescindimos de él. Pero entra ya en la esfera de nuestra débil acción el declarar: que, si la comunicación que precede á estas líneas, es en realidad de Allan Kardec, nuestro venerable maestro ha perdido con la muerte la memoria de hechos consumados, positivos, innegables, por lo tanto.

En efecto, no es del todo cierto que en las obras fundamentales de Espiritismo, el gran propagandista francés «solamente ha cuidado del trabajo manual; pero no ha tomado parte alguna en su dictado,» como se asegura en la comunicación, á que ántes hemos aludido. Para comprender la no certeza de semejante afirmación, basta leer ó haber leido las referidas obras. En todas ellas, absolutamente en todas, Allan Kardec ha puesto mucho, muchísimo de su propia cosecha intelectual. Casi nos atrevemos á decir, sin temor de equivocarnos con exceso, que, despues de bien echadas las cuentas en cada libro, la mitad acaso se debe á los propios esfuerzos mentales del que, por éste y otros varios conceptos, nos merece con justicia el dictado de maestro. ¿Quién no sabe que son de Allan Kardec—en cuanto podemos decir qué las ideas son de los hombres—aquejlos capítulos enteros, que en todas las obras fundamentales de Espiritismo se admirán, y en los cuales, despues de las respuestas de los Espíritus, y poniéndolas á beneficiosa contribución, explanaba nuevas y luminosas teorías sobre los luminosos y nuevos fenómenos, que por entonces, ó sólo servían de pasto á la curiosidad de los desocupados, ó sólo eran provocados sin ser conocidos en sus leyes de producción? ¿Quién no sabe que son de Allan Kardec aquellas frecuentísimas y no menos admirables observaciones, que en todas sus obras se ven á renglón seguido de las respuestas de los Espíritus, y que con sobrada razon le han valido de los autorizados láblos de

Camilo Flammarion la expresiva frase de que «era el sentido comun encarnado»? Nadie seguramente.

Pues bien; si son de Allan Kardec las palabras que dán margen á éstas, él ignora lo que todos sabemos; él ignora lo que no puede ignorar, á no suponérsele una modestia de todo punto innecesaria é improductiva, ó una completa pérdida de la memoria de los hechos ya consumados. ¿Es posible esto último? ¿Es creible lo primero en un Espíritu, que tiene derecho á que le juzguemos, despues de muerto, tal como era en vida corporal, grave siempre, siempre concienzudo? Respondan los lectores por nosotros. (1)

Convenimos en que la *doctrina espiritista* no es de Allan Kardec, afirmacion que, por otra parte, nunca hizo durante su última encarnacion, habiendo ántes dicho y repetido hasta la saciedad, que él no pasaba de ser un operario tan laborioso, como sus fuerzas se lo permitan. Nosotros nos atrevemos á avanzar más: respecto de Kardec, diremos que, hasta el presente ha sido el más laborioso operario del Espiritismo, y respecto de esta doctrina, afirmamos que ni es de Allan Kardec, ni de los Espíritus, como asienta la comunicacion que nos ocupa; es la doctrina de la razon humana iluminada por Dios y fortalecida por la práctica perenne y desinteresada de la virtud. *Sin revelacion directa por medio de comunicacion sensible de Espíritu libre á Espíritu encarnado*, ha habido en todas las épocas, espiritistas, hombres que han creido, y aun proclamado, todo lo que constituye actualmente nuestra consoladora doctrina. Este es un hecho histórico, accesible por lo tanto á cualquiera inteligencia.

Tambien convenimos en las siguientes afirmaciones, que juzgamos muy cierdas: «Si algo hay en dichas obras que no esté conforme con el progreso de la doctrina, no debéis respetarlo, debéis corregir y enmendar debéis procurar que el más allá indefinido se cumpla en todo. Desde que habito el mundo de los Espíritus alcanzo más claridad que en la tierra.» En las líneas, que acabamos de trascibir, se halla consignado el verdadero procedimiento del progreso, y por lo mismo las aceptamos y aplaudimos. Pero cuenta, que no basta afirmar que una cosa es errónea, para pasar inmediatamente á corregirla y enmendarla. Es preciso demostrar que en efecto es errónea, y es preciso sobre todo, tratándose de un autor, evidenciar que el autor dice lo que se le pretende corregir. ¿Lo han hecho así los nuevos editores del *Espirítismo en su más simple expresion*? Creemos tener razones para asegurar lo contrario.

De la conclusion de las ya tantas veces mencionada comunicacion, parece desprenderse que Kardec ha dicho, que Dios premia y castiga directamente, única corrección que en realidad se ha intentado hacer al libro salido de las manos de aquél. Pues bien;

(1) No haremos hincapié en una contradicción en que han caido los editores del libro corregido. Si las obras de Kardec no son suyas: ¿por qué en el anuncio dado al público dicen: «corregido por el autor desde ultra-tumba»? ¿Cómo le llaman autor si las obras no son suyas? Tampoco queremos fijarnos en las siguientes graves expresiones que hallamos en una de las precitadas comunicaciones: «No temais á los que pudieran intervenir en vuestras empresas interrumpiendo su marcha. Estos van por distinto camino, por el sendero que yo seguí hasta el último tercio de mi existencia.»

A esto sólo debe contestarse que Allan Kardec nunca tuvo que hacer en Espiritismo cuartos de conversion.

nosotros proclamamos que Allan Kardec no ha pensado nunca en decir semejante cosa. Quien haya creido leerlo así en una sola de sus obras, ha leído quizás con ligereza, y desde luego sin la suficiente exactitud. Sobre este particular está concluyente á no poder más *El Libro de los Espíritus*. Dice así:

«Dios tiene sus leyes que arreglan todas vuestras acciones: si las violais, culpa vuestra es. Es indudable que, cuando un hombre comete un exceso, Dios no pronuncia un fallo contra él para decirle por ejemplo: Has sido un gloton, voy á castigarte; pero ha trazado un límite. Las enfermedades y con frecuencia la muerte son consecuencia de los excesos; éste es el castigo, que resulta de la infracción de la ley. En todo sucede lo mismo.» (1).

Y después de estas afirmaciones tan claras, tan precisas, tan terminantes, ¿cómo ha de poder decirse con exactitud que Allan Kardec afirma al remotamente, que Diostoma parte directa, inmediata, en los castigos y recompensas? Pero, por si alambicando se replica, que eso lo dijo un Espíritu libre y no Kardec, trascribimos lo que á renglón seguido asevera *él mismo*, en una de sus juiciosísimas observaciones:

«Todas nuestras acciones están sometidas á las leyes de Dios; no hay ninguna por insignificante que nos parezca, que no pueda ser violación de semejantes leyes. Si sufrimos las consecuencias de esa violación, no debemos quejarnos más que de nosotros mismos, que nos constituyimos en artífices de nuestra dicha ó desdicha futura.» (2).

Ahora bien: ¿es creíble que un Espíritu formal se dedique á corregir, desde ultratumba, errores que no ha cometido en vida? ¿Es posible que Allan Kardec, á pesar de alcanzar hoy más claridad que en la tierra, ignore lo que dejó consignado en sus obras, no ya como doctrina recibida, sino como propia individual opinión? Vuelvan á contestar por nosotros los lectores, ya que nos hemos propuesto limitarnos á presentar los necesarios precedentes, para que ellos dicten el fallo.

En punto á la otra corrección—que volvemos á repetir es la misma—nos concretaremos á poner paralelos los dos textos, el auténtico y el que se supone corregido desde ultratumba, para que, luego después de haberlos comparado, digan nuestros lectores si es en realidad fundada la corrección. Dicen así los referidos textos:

20. Siendo Dios soberanamente justo y bueno, no condena á sus criaturas, las ofrece en todos tiempos y estados medios para progresar y reparar el mal que han podido hacer. Dios y el hombre son el padre y el hijo. Si el hijo obra como bueno le tiene siempre en la santa mansión de la moral y del goce: si el hijo es pródigo no le niega la herencia para que en libérmino uso de su alvedrio vaya lejos del hogar en busca de aparente felicidad en el

20. Siendo Dios soberanamente justo y bueno, no condena á sus criaturas con castigos perpétuos por faltas temporales; les ofrece en todos tiempos medios para progresar y reparar el mal que han podido hacer. Dios perdona, pero exige el arrepentimiento, la reparación y la conversión al bien; de manera que la duración del castigo es proporcionada á la persistencia del Espíritu en el mal, y por consiguiente el castigo sería eterno para el que

(1) *Libro de los Espíritus*, edición barcelonesa de 1871, pág. 303.

(2) *Ibid.*

infierno de las pasiones y vicios y sus ineludibles consecuencias. Dios abraza al hijo arrepentido y dispuesto a trabajar para su mejoramiento y celebra con festín su regreso al bien. La duracion del sufrimiento depende de la tardanza del arrepentimiento; mejora de costumbres y pago de las deudas contraídas segun las leyes infalibles de moral y de justicia. Las penas serian eternas para el que no se cansara del sufrimiento, no se arrepintiera ó no se penetrara del bien.

(Texto que se creé recibido de ultra-tumba.)

estuviese eternamente en el mal camino; pero desde que un reflejo de arrepentimiento, entra en el corazon del culpable, Dios extiende sobre él su misericordia. La eternidad de las penas debe entenderse de este modo en sentido relativo y no en sentido absoluto.

(Texto auténtico.)

Terminaremos este artículo con una súplica. Creemos estar en la verdad; creemos que, sobre el punto en cuestión, procedemos con entera rectitud; pero como no nos juzgamos infalibles, ni mucho menos, suplicamos á todos los espiritistas, á todos sin exclusion de ninguno, que nos hagan el señalado favor de patentizarnos nuestra equivocación, si es que equivocados estamos. Admitiremos todas las observaciones que quieran hacérsenos, tanto verbales como por escrito, las deseamos con la ardiente sed de verdad que sin cesar nos acosa; no tenemos empeño en mantener opiniones que se nos demuestren ser erróneas, y ántes por el contrario, estamos siempre dispuestos á abandonar con placer las que se nos demuestren que, en efecto, lo son. Pero, si estamos en la verdad, no se nos acuse, porque procuramos llevarla á todas las inteligencias; al obrar así, cumplimos un deber, que calificamos de sagrado.

LA REDACCION.

LO QUE ES EL ESPIRITISMO.

Despues de escrito el suelto que en otro lugar de esta *Revista* verán nuestros lectores, respecto del *Círculo Espiritista* de Sabadell; hemos recibido el núm. 27 de *El Obrero*, notable semanario que vé la luz pública en aquella localidad, en el cual encontramos el siguiente artículo que reproducimos con verdadera satisfaccion:

«El Espiritismo, como todo lo nuevo, tiene sus adeptos y contradictores. Es cuestión de formal estudio para unos; fantasmagoría ó locura para otros, calificativos oríginarios siempre y sin excepcion de la pereza, de la ignorancia ó del fanatismo. Si los hombres, en vez de censurar, se tomáran la molestia de estudiar sin preconcebidas miras, ni bastardos fines, guiados solamente por la sana razon y la universal filosofía, de seguro que la humanidad marcharía á pasos agigantados á su fin providencial, la perfectibilidad indefinida y al eterno goce de sus morales conquistas.

El Espiritismo viene para redimir cautivos de inteligencia y de corazon, restableciendo el libre albedrio que la criatura perdiera por los preceptos de hombres, por las sectas religiosas, escuelas filosóficas, etc.

El Espiritismo es la ciencia de las grandes soluciones científicas, filosóficas y morales: es la filosofía que consuela y llena los mas recónditos vacíos del alma humana cerrando la puerta al materialismo y á la desesperación. Esta es la ciencia que llena el corazón humano de dulce consuelo y alegría y que nos hace conocer de una manera cierta, evidente, nuestro pasado, nuestro presente, y nuestro seguro porvenir, enseñándonos á vivir bien para vivir mas y mejor después de la vida terrestre.

El Espiritismo es la paz, por la ciencia, el progreso y el amor; y prepara la revolución mas radical que presentir puede persona humana. Sustituyendo paulatinamente todo lo que se oponga á la verdadera fraternidad, viene para que impere entre los hombres, no la razón de la fuerza, sino la fuerza de la razón: la ley de AMOR.

El Espiritismo dice: *Sin caridad no hay salvación posible*, no hay progreso; y enseña por la infalible ley de solidaridad universal de la creación entera, que nos debemos todos asistencia mútua, debiendo imitar á la obra del Padre en la laboriosidad, trabajando todos para cada uno y cada uno para todos, no tolerando que la holganza consuma la rica miel que no ha elaborado. Debemos trabajar todos de continuo para realizar nuestro progreso moral é intelectual, que es lo que dà la verdadera felicidad, el verdadero Cielo.

Con la caridad, con el amor que infunde el Espiritismo, no solo hacia nuestros hermanos, todos los hombres, sino hasta hacia los animales, veremos llegada la era de la felicidad universal, el consuelo comun.

El pobre será buscado con anhelo para sentarlo en la mesa del menos menesteroso, del rico.

Sacrificios del hombre por el hombre, abnegación, desinteres exige el Espiritismo de sus adeptos y estas son las cualidades que acercan al Padre, aunque no se llame la criatura espiritista, ni cristiano, pues el Enviado del Padre, el gran maestro Jesús, dijo: *cada uno responderá á Dios segun sus obras*; y jamás dijo segun sus palabras, ni segun los nombres que se dé, de secta, de escuela ni de bandera alguna.

Los desgraciados, los huérfanos, los desconsolados y afligidos por la adversidad, la enfermedad y el abandono son nuestros predilectos hermanos; porque cuando al pobre socorremos, con Jesús vamos segun las palabras del evangelio: *siempre que con alguno de esos pequeñitos lo hicisteis, conmigo lo hicisteis*; esto es, cuando disteis limosnas, cuando aliviasteis sufrimientos, cuando sanasteis enfermos, con Jesús lo haceis, que se enamora de los que la caridad practican; de los que el amor ensalzan con sus obras.

Este es, Sr. Director, un débil cróquis de lo que es y espera realizar en lo moral el Espiritismo. Otro dia nos ocuparemos de las demás ramas que comprende este importantísimo estudio, orfjen de tantos bienes para la humanidad desterrada en esta pequeña bola, que llamamos tierra.

Por el Centro de Sabadell.—José Sampere y Brujas.—Francisco Serrabuguña,—
Pedro Ribot.»

CORRESPONDENCIA.

ORGANIZACION DEL ESPIRITISMO EN ALICANTE.

À continuacion de estas líneas insertamos la notable circular que nos han remitido nuestros muy queridos hermanos de Alicante. ¿Qué podremos decir nosotros en aplauso de la resolucion tomada por los espiritistas de aquella ciudad?

Para que nuestros lectores formen cabal idea de nuestra satisfaccion por aquel acontecimiento, publicamos íntegra la respuesta que á la indicada circular ha dado nuestro digno Presidente.

Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, 14 de Abril de 1872.

Al Presidente de la Sociedad Barcelonesa de estudios psicológicos.

Barcelona.

Hermano:

Despues de un año de propaganda y febril curiosidad; tras un período de variedad infinita, de un tiempo de desgobierno; entra el Espiritismo en Alicante, por una senda rica en perfumadas flores, que conduce á la victoria, á la muerte de la hidra *indiferentismo*, cuyas tres cabezas son la ignorancia, la pereza y la maldad,

Hoy por fortuna han reconocido todos lo que importa y vale la unidad en la variedad, ley inmutable de la naturaleza; han conocido las pérdidas y disgustos que se sufren con la ausencia y dispersion de los elementos, que vegetaban en diferentes círculos sin entrar en el desarrollo de sus fuerzas, por la impulsión de otros afines y han constituido la unidad, reuniendo todas las fuerzas vivas que nuestra doctrina cuenta en esta capital.

«La Reunión Alicantina», «El Círculo Espiritista», «La Sociedad de estudios espiritistas», «La Caridad» dos círculos privados y la reunión que llevaba el nombre que ha quedado por lema de todos, aceptan y llevan á cabo el pensamiento que germinaba en varios de sus socios y por fin realizan la tan anhelada fusión, constituyendo una Sociedad potente nominada

Sociedad Alicantina de estudios psicológicos;

donde en fraternal trato y buen deseo se instruya el obrero, se moralice el mesócrata y se humanice el rico; en donde se estudie afanosamente la filosofía espiritista, al mismo tiempo que se den instrucciones generales de todos aquellos conocimientos del saber humano que más se rocen con ella; y por fin resulten adeptos instruidos, probos y experimentados que puedan sin miedo ejercer sus facultades, sin estar sujetos á los mil escollos que presenta la práctica de la comunicación en los principiantes y curiosos.

Todos se encuentran animados del mejor deseo; si dura su hoy potente amistad, se recogerán abundantísimos frutos y contaremos días de gloria para el bien.

«La Revelación» será el órgano oficial de esta Sociedad y su redacción pasa al mis-

mo local que esta ocupa calle de Castaños, núm. 35, 2.^o, estando tambien bajo la dirección de su Presidente.

Los cargos de la Junta Directiva los desempeñan los hermanos siguientes:

Presidente: Manuel Ausó y Monzó.

Vice-presidentes: 1.^o Martín Requena.—2.^o Juan Bautista Todo y Oltra.—3.^o Ramón Lagier.—4.^o Francisco de P. Esteve y Ferrer.

Tesorero: José Mira.

Interventor: Juan Langlois.

Bibliotecario: José Chapuli.

Inspector de instrucción: José Morales.

Secretario general: Antonio del Espino y Vera.

Vice-secretarios: Amando Alberola.—Rafael Rizo.

Satisfechos del acto realizado, os lo participamos creyendo producirá en vosotros el mismo efecto.

Saludad, pues, en el nombre de todos los hermanos que componen esta nueva agrupación, á los que forman la distinguida que presidís.

Fé, Esperanza y Caridad.

El Secretario general, ANTONIO DEL ESPINO Y VERA.»

Hé aquí la contestación á que aludimos más arriba:

«Barcelona 26 Abril de 1872.

Al Sr. Presidente y demás hermanos Espiritistas de la sociedad Alicantina de estudios psicológicos.

Nuestros muy queridos hermanos:

Por vuestra misiva de 14 del actual, hemos visto con sumo placer la constitución de la sociedad Alicantina, que reúne todos los elementos dispersos que vegetaban sin desarrollo en los diferentes círculos de esa localidad. Este es un gran paso dado hacia el progreso del Espiritismo, no debiéndonos extrañar la rapidez con que éste se ha dado después de un cortísimo período de constante propaganda, si consideramos que la Providencia ha esparcido con mano pródiga, abundante germen entre los Espíritus encarnados en esos pueblos que hoy podríamos llamar espiritistas por excelencia. No se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios, por lo que debemos creer, que algo se encierra en los inexcrutables designios del Omnipotente, que está aún velado para nosotros; pero que basta la sola idea de que así debe ser, para que los principales campeones alicantinos iniciadores de la Nueva Era en esos pueblos, redoblen sus esfuerzos y crean en la realidad de su misión, para que puedan cumplirla á través de los obstáculos y contrariedades que se les presenten, preparados, como manifiestan estarlo, por la lógica de su fe razonada.

Es preciso que todos subamos con paso firme esa pendiente, que podríamos llamar el *calvario espiritista*, con la calma que engendra la convicción de la *Verdad revelada*, y si á nuestro paso recibimos el bofetón de la ignorancia ó la hiel del fariseo, procuremos imitar á Jesús, que perdonando en la cumbre á la faz del mundo, convirtió en alfombra de flores, lo que fué camino de abrojos, trocó en blancas y puras azu-

cenas la corona de punzantes espinas que sus verdugos le tejieran, y disipó las tinieblas del obscurantismo con el fulgor de su radiante Espíritu.

Las agrupaciones íntimas reconocerán en su dia la necesidad de establecer en cada localidad un centro directivo compuesto, si se quiere, de los presidentes y directores de los grupos particulares, para metodizar el estudio de las obras fundamentales del Espiritismo, que han sido universalmente admitidas, y en particular las que tienen relación con la parte práctica ó desarrollo de los *Médiums*, muy interesante por cierto, para establecer y conservar la unidad de principios de tanta trascendencia. Este es el único medio de alcanzar en su dia la paz de los pueblos alterada por el encono de los partidos y el falseamiento de las leyes divinas, borrando por egoísmo y con sacrilega mano el sacrosanto lema de Amor, Paz y Caridad.

De este modo podrán evitarse los inconvenientes que naturalmente surgen de la falta de estudio que se nota, admitiendo sin comprobación todo lo que se recibe de nuestros hermanos de ultratumba, fijándose más en los nombres con que algunas veces se engalanan los Espíritus sofisticadores que en el fondo de las comunicaciones; distraiendo por otra parte las sesiones con preguntas y cuestiones que están ya resueltas en las obras citadas.

Débemos creer, sin embargo, que los grupos dispersos, en su propio aislamiento, se ejercitan, y tropezando con los escollos de la práctica, se convencerán de la necesidad de la formación de ese centro directivo de que hemos hecho mención, conservando con todo, su autonomía.

Estos son nuestros deseos que en parte vemos ya realizados en algunos puntos como Alicante, lo que nos ha causado viva satisfacción, felicitando por ello á los hermanos de la Junta y demás que han contribuido á tan recomendable obra.

Reciban, pues, nuestro abrazo fraternal y cuenten con nuestra cooperación.»

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

CONSEJOS OPORTUNOS.

(Barcelona 5 Mayo de 1872.)

MEDIUM L. MESTRES.

Expontanea.

Vengo á vosotros con esa esperanza que jamás me abandona cuando me encuentro entre amigos que tienen fe y amor.

Os dirijo, pues, la palabra que espero escuchareis con la benevolencia que tanto manifestais hacia el que llamais y distinguis inmerecidamente con el título de maestro. Nô, yo no pretendo ese título, soy sencillamente un hermano vuestro, un discípulo co-

mo vosotros mismos; un humilde obrero que confunde su condicion con la vuestra y á quien Dios por sus altos designios permitió que fuera instrumento y fiel intérprete de sus enviados y recopilador designado para abrir á la concepcion humana, otra página, *solo otra página* de la ciencia infinita, derramando sobre la humanidad el rayo resplandeciente y vivificante que dilata la inteligencia y ha de regenerar vuestro planeta.

Sólo un sér elevadísimo es acreedor en vuestra mansion á la alta dignidad de *maestro*, y ese Espíritu es el de Jesús.

Un deber ineludible me conduce hoy hacia vosotros, como me condujo ayer á otro de vuestros centros. Este deber es la aclaracion de un punto interesantísimo.

Reina en el mundo invisible una terrible anarquía entre los Espíritus que obstinados en sus errores, se empeñan en trastornar la marcha progresiva de los acontecimientos imponiéndose á los encarnados que se hacen accesibles á sus fluidos, para alterar la verdad. No os abandoneis á esas influencias perniciosas, queridos hermanos, sed lógicos ante todo y encontrareis las contradicciones que descubren su mala fé, levantado vallas que entorpezcan el progreso de la verdadera doctrina del Espiritismo, ¡Quimérica lucha! ¡vanos esfuerzos! La verdad es una: tratad de sumergir el corcho en el fondo de las aguas ¡tarea infútil! ¡estéril intento! el corcho vencerá y siempre volverá á aparecer sobre la superficie. No perpita Dios que al indicaros el error falte nunca á la caridad. Todos sin excepcion sois mis hermanos muy amados, y en todos veo el amor que sentís por esa página del libro de la Providencia, de la cual se desprende el puro sentimiento de fraternidad en que debéis vivir constantemente unidos. Por eso vengo, alentado por vuestra férrea, escudado por el respeto que me dispensais y la importancia que concedeis á mis humildes consejos, á prepararos contra el error, para que no seais instrumentos ciegos de malas influencias, que constantemente acechan toda ocasión oportuna para alterar y corregir los textos de la doctrina revelada que no pertenece á vosotros ni á mí sino á Dios, con marcado empeño de ridiculizar el Espiritismo sin reparar en los medios. Esa doctrina predilecta que os ha dado el Señor por conducto de sus enviados más excelentes, para saturar vuestro Espíritu con el magestuoso rayo de luz que dilata el pensamiento, debe ser más leída y estudiada para que en su práctica encontreis la purificación y podais elevar vuestra alma sobre las terrenas miserias.

Los que se obstinan en el mal, parapetados en sus últimas trincheras, se aprovechan de la falta de vuestro estudio para hacer correcciones sin oportunidad ni razon de ser, porque saben que es el medio de echar la zizaña que ha de producir divisiones y conflictos. Todo esto, sin embargo, será pasajero, porque la verdad sólo es una y nadie puede destruirla. Esta es la razon porque yo no podría corregir desde ultra-tumba lo que no es mio, lo que está sobre todas las inteligencias, tanto de los encarnados como de los desencarnados.

Un argumento lógico á mi parecer, voy á someter á los hermanos que me prestan su atención.

El Espiritismo es ó no es una verdad? Si pues la verdad única sólo reside en Dios,

sabiduría infinita, siendo la doctrina espiritista obra de Dios, nada puede producir que no lleve el sello de la perfección.

— Inútil es argumentar más para demostrar de qué modo estais siempre expuestos á caer en la red que os tienden constantemente los enemigos de nuestra santa creencia.

— Allan-Kardec, sólo coordinó, dió forma y abrió la primera página de ese gran libro; nuevas e infinitas revelaciones se sucederán á medida que la inteligencia y el adelanto moral de la humanidad lo permitan; pero sabedlo, nadie tendrá nada que borrar ni nada que corregir de su PURA ESENCIA.

Ya que Dios me ha permitido venir entre vosotrás, os suplico con todo el amor que sabeis os profesa vuestro humilde hermano, nos ayudeis con vuestro pensamiento y con vuestra voluntad á contrarestar las malas influencias que se ciernen sobre vuestras cabezas. El horizonte está preñado de espesos nubarrones, la tempestad arrecia, el rayo amenaza confundiros, y sin embargo, en vuestra mano está el disipar la tormenta para que vuestro Espíritu pueda mecercerse en el purificado ambiente del hermoso azul del infinito.

Dad el ejemplo, esgrimid las nobles armas que el Espiritismo pone en vuestras manos; libad en la preciosa copa del perdón, perdonaos, queridos hermanos, hacedos superiores á las efímeras miserias terrenales, no descubrais mútuamente las manchas de vuestras faltas, de vuestros errores ¿quién no los tiene? ¿Quién está libre de haberlos cometido? Todos, todos faltamos, todos dejamos á nuestro paso huella profunda de nuestras imperfecciones; lo mismo vosotros que nosotros, todos necesitamos el perdón y misericordia infinita del Hacedor; y puesto que es así y nadie está exento de culpas ¿por qué no perdonaros disimulandoos recíprocamente vuestros defectos? La humanidad os observa, haced, pues, que agrupados como los apóstoles de Jesús, pueda esa misma humanidad mirarse un día, y verse reproducir en la eterna aureola que se elevará sobre vuestras cabezas.

Ahogad las malas pasiones que empañan siempre el Espíritu; desterrad el vicio, producto de vuestras debilidades que entorpece la rapidez de vuestra carrera.

Entre el cúmulo de pasiones que perturban el espíritu humano, existe un vicio cuyas consecuencias sólo podreis medir el día de vuestra transición, vicio deplorable de todo punto. «LA MURMURACIÓN.» No murmuréis, no os apedreeis, porque ninguno está libre de pecado. Mirad la aceituna cuán lozana y hermosa se presenta á vuestra vista, llena de vida y juventud, y sin embargo, en su seno se oculta un repugnante insecto; desde su morada va cumpliendo insensiblemente la más triste misión; roe incesantemente la hermosa aceituna, asoma por fin su asquerosa cabeza y sigue sin cesar su obra destructora, hasta que la carne desaparece bajo su cruenta saña, quedando sólo el hueso carcomido á la vista de aquel que antes la contemplara tan hermosa. Meditad este ejemplo y comprendereis toda la bajeza de la murmuración, que quisiera ver desterrada de entre vosotros.

Sed, pues, todos lo que debéis ser, perdonad con ese amor que enseña la doctrina de origen divino, y como Jesús, abrid vuestros brazos para estrechar con cariño á todos los hermanos sin distinción, porque todos somos hijos de un mismo Padre.

Adios y deseo que mis consejos queden grabados eternamente en vosotros. Os abraza

ALLAN KARDEC.

Rochefort-Sur-Mer, 19 Julio 1871.

MEDIUM M. N.

(De la *Revue Spirite de París*.)

Hermanos, vosotros sois testigos de la grande anarquía material, mientras que yo soy espectador de una colossal anarquía espiritual. Si vuestros Espíritus familiares no vienen más a menudo a visitaros, es porque están ocupados con trabajos de grande importancia; actualmente se trata de la renovación de la especie humana.

La anarquía material se aferra á los privilegios; ávida del poder, no sufre ni derecho ni justicia, sólo tolera la libertad con la mira de conservar sus intereses sórdidos; ciegos!... ciegos!... Pero la anarquía espiritual tiene mucha mayor importancia, porque se ha levantado el velo!... Esto sólo lo ignoran los espiritistas jóvenes, y vosotros que sabeis, habeis leido el decreto de Dios; los tiempos han llegado, pues, y la separación de la zizaña del buen grano vá á hacerse, y verdaderamente esta es la causa real de la grande revolución actual. Los seres cargados de remordimientos, los esclavos de la materia, son los designados; ellos han comprendido el decreto que debe desterrarles de esta patria de la que han hecho patrimonio propio hace tantos siglos. Pobres insensatos, se sublevan contra el fuerte de los fuertes y sólo les queda un medio de darse propia satisfacción, el de hacerse aún más culpables!.....

En nuestra pobre patria, habeis sido testigos de las calamidades que han indignado á todos los corazones honrados. Pues bien, esto no tiene comparación con la revolución insensata contra aquél que nos dió la existencia, contra nuestro Padre, contra Dios. Vosotros sufriis la influencia de las dos revoluciones, la una espiritual, la otra material, y los hermanos que pertenecen á estos dos órdenes de ideas, os hacen una guerra encarnizada; los que viven en el estado de Espíritu, la mayor parte tienen conocimiento de la transformación actual de la tierra, y sabiendo que serán excluidos, sino hacen honrosa retractación, creen más cómodo el coaligarse, para formar una mayoría que pueda pesar en la balanza. Es, pues, urgente que esteis enterados de este asunto.

Dios sólo nos dió leyes equitativas y eternas, siempre las mismas para conseguir el objeto, es decir, la unidad. Cuando la mayoría de los habitantes de un planeta ya sean encarnados ya desencarnados, llega á cierto grado de adelanto, enseguida el gran dispensador los hace concurrir á un estado superior en el mismo planeta, que entonces avanza en la jerarquía de los mundos.

Sabedlo, si los Espíritus perversos se enfurecen desviando á los encarnados de las ideas tan justas y tan consoladoras del Espiritismo, aún se obstinan más imponiéndose á los Espíritus demasiado confiados para escucharles; en cuanto á esto se parecen á

los hombres políticos que para inducir á los pueblos á que no puedan gozar de su libre alvedrio, !es engañan impunemente. Todos los hermanos partidarios de la renovacion, están por el contrario, de parte de los partidarios ardientes de la paz, que han estudiado profunda y filosóficamente los efectos de los grandes conflictos actuales, para remontar prudentemente al origen que los ha producido; por consiguiente, á las causas primeras de las cuales lógicamente derivan.

Por un lado nosotros instruimos con ardor, miéntras que por otro se procura envenenar la medicina saludable que os preparamos! Hermanos espirítistas, redoblad vuestro ánimo a pesar de los hombres y Espíritus perversos; ¡acaso no hay necesidad de hacer brillar en todas las conciencias humanas la luz divina y todas las verdades que nos revelan las maravillas del arquitecto de los mundos?...,

Predicad, pues, por el ejemplo y entonces tendreis la elocuencia suprema. Rogad por los rebeldes, sed caritativos para todos; este es el voto comun de los amigos de la erradicidad.

Vuestro en fraternal amor,

ALLAN KARDEC.

NECROLOGÍA.

D. Bartolomé Canela, uno de nuestros más queridos hermanos acaba de dejar la tierra.

Agoviado por una larga y penosa enfermedad, llególe la hora de su libertad el dia 26 del pasado abril.

Profunda pena sentiríamos al recordarle, á no tener la conviecion íntima de que nuestro amigo está ó puede estar á nuestro lado, inspirándonos aún—con más libertad ahora que cuando vivia en el cuerpo material—su recto pensamiento, su juicio severo, su palabra llena de amor y caridad.

Su fíe en el Espiritismo era profunda, inquebrantable. Así, le hemos visto en los últimos períodos de su enfermedad discurrir tranquilamente sobre su muerte que sentia se acercaba; le hemos visto sufrir sin murmurar tanto las tristes vicisitudes de su vida—que no nos es permitido reseñar—como los dolores de una enfermedad mortal que va consumiendo lentamente las fuerzas del cuerpo, hasta que le aniquilan completamente.

Muchas veces sus sanos consejos nos fueron de gran utilidad; Dios nos conceda la gracia de que podamos continuar recibiéndolos desde la morada más feliz en que hoy habita.

Esperamos que nuestros hermanos no dejarán de tenerle presente en sus oraciones,

siempre beneficiosas para todo Espíritu, cualquiera que sea el grado de adelanto en que se encuentre.

LA REDACCION.

MISCELÁNEA.

Circular importante.—Lo es la que á continuacion publicamos con verdadera satisfaccion, y cuya lectura recomendamos muy eficazmente á todos nuestros hermanos en creencias. Vemos con indecible placer que el *Centro espiritista español* se inspira siempre en los verdaderos principios de la doctrina. Dice así el documento á que aludimos:

«CENTRO ESPIRITISTA ESPAÑOL.

Presidente honorario, Exmo. Sr. D. Joaquin Bassols y Marañoso.—Presidente, Sr. Vizconde de Torres-Solanot.—Vocales: En representacion de la Sociedad Espiritista Española, D. Saturnino Fernandez Acellana: de la Sociedad Espiritista Sevilla-ña, Exmo. Sr. D. Rafael Primo de Rivera: de la Sociedad Barcelonesa de estudios psicológicos, D. Agustin Cayre y Llopis: de la Sociedad Espiritista de Zaragoza, Don Joaquin Bassols y Folguera: de la Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, Don Francisco Migueles: del Círculo Espiritista de Cartajena, Ilmo. Sr. D. Manuel Caballero de Rodas: del Círculo Espiritista de Soria, D. Vicente Torres: del Círculo Espiritista de Santa Cruz de Tenerife, Sr. Marqués de la Florida: del Círculo Espiritista de Salamanca, D. Anastasio García Lopez: del Círculo Espiritista de Peñaranda de Bracamonte, D. José Palet y Villava: de la Sociedad Espiritista de Montoro, D. Daniel Suarez.

Á LOS ESPIRITISTAS ESPAÑOLES.

Aceptado por la generalidad de nuestros hermanos el pensamiento de la Sociedad Espiritista Española, y secundado por las sociedades y principales círculos espiritistas establecidos en esta nacion, se ha constituido el Centro que ha de servir para facilitar la relacion entre todos los espiritistas españoles y dar mas impulso á la propaganda.

El carácter y mision de este Centro, no puede ser en manera alguna absorbente ni ha de cercenar á ningun otro centro su autonomía; esto lo rechaza nuestra doctrina al reconocer el más pleno uso del derecho de la libertad humana; esto tenderia al dogmatismo y la infalibilidad que riñen con el Espiritismo.

Es el objeto del Centro Espiritista Español, y así se apresura á manifestarlo desde la primera vez que se dirige á los espiritistas españoles para darles cuenta de su constitucion definitiva; es su objeto, formar la avanzada que defienda en primera linea to-

dos los intereses afectos á nuestra doctrina, y sostener con energía la bandera de la nueva idea que viene á abrirse paso esgrimiendo las armas de la persuasión. Esta bandera no ha de representar una tendencia individual ni parcial, sinó la aspiración comun en que convergen los espirítistas todos.

«Por la doctrina y para la doctrina»: esa doctrina «evidentemente imperecedera, porque descansa en las leyes de la naturaleza, y mejor que otra alguna responde á las legítimas aspiraciones de los hombres»; por esa doctrina y para esa doctrina, son los esfuerzos que nos proponemos hacer. Mantener en su fé á las inteligencias que marchan hacia la verdad; alentar la esperanza de los obreros infatigables que se afanan por el bien; impulsar á nuestros hermanos por el camino de la caridad, que es amar, es sentir, es hacer bien en cualquiera de las esferas de acción: tales son los móviles y las tendencias de este Centro, móviles y tendencias en que se inspiran cuantos profesan la doctrina espirítista.

Para conseguir estos fines, cuenta el Centro Espiritista Español obtener el concurso de todos los hermanos y de todas las asociaciones espirítistas de nuestra nación, invitando á las que todavía no hubieran designado representante para que le nombren y tome desde luego parte en las tareas de este Centro, y exhortando á todos nuestros hermanos, ya reunidos en asociación, ya aislados, que nos comuniquen cuanto juzguen de oportunidad y conveniencia para el Espiritismo, á fin de poderlo hacer llegar á conocimiento de todos los demás con quienes nos hallamos en correspondencia.

Y para realizar el pensamiento que presidió á la constitución de este Centro, repetiremos que deseamos establecer un lazo de íntima unión entre todos los espirítistas españoles; deseamos que aun aquel que viva en el más apartado rincón, conozca los adelantos diariamente hechos por la ciencia, tenga noticia de los progresos de nuestra doctrina, y halle legítimo apoyo en el Centro. Deseamos también que á este afluyan todos los conocimientos, todas las observaciones y todos los trabajos que se realizan en nuestra patria, para comunicarlos á nuestra vez á los centros extranjeros, con los cuales nos hallamos en relación.

Deseamos por último, realizar la comunión de todos los espirítistas para hacer más fecundos los resultados del estudio y de la propaganda estando al corriente del movimiento espirítista de dentro y fuera de España, y comenzando de este modo á sentar los cimientos de la solidaridad que establece nuestra sublime y consoladora doctrina.

Estos deseos nos animan, estos propósitos contamos llevar á cumplido éxito con el concurso de todos nuestros hermanos, á quienes envía un cordial saludo el Centro Espiritista Español.

Madrid 30 de Abril de 1872.—El Presidente, *Vizconde de Torres-Solanot*.—Por A. del C. E. E., El Secretario, *Daniel Suárez*.»

* * *

Nuevo círculo espirítista.—En Sabadell se ha fundado uno que cuenta con unos sesenta individuos. Felicitamos cordialmente á nuestros hermanos por su decisión en el estudio y propaganda de la nueva doctrina, la cual, á no dudarlo les producirá más

óptimos y abundantes frutos que las mil y mil utopías sociales con que hoy se pretende por algunos ofuscar á la clase obrera. Decimos esto; porque, segun tenemos entendido, la mayor parte de los individuos del círculo de Sabadell pertenece á esa clase apreciable por muchos conceptos y digna por todos de que se atienda á sus justas reclamaciones. A esto responde directa é inmediatamente el Espiritismo, y lo hace no rebajando la personalidad humana y anonadándola por decirlo así en ese ente moral que se llama Estado, sino levantándola á mayor plenitud de libertad, á más amplio conocimiento de sí misma y á más perfecta y racional inteligencia de las mil y mil vicisitudes, que constituyen esto que se llama vida terrenal. Pero á este elevado concepto que nos ofrece el Espiritismo se llega, más que por el fenómeno limitado á sí mismo, por la perseverante reflexion sobre él, y por la perenne y rigurosa deducción de todas las consecuencias que entraña para los órdenes todos de la humana vida. En Espiritismo, más que ver, se ha de observar y meditar.

Muerte prevista por un médium.—En una correspondencia de Londres que inserta uno de los periódicos de esta localidad, encontramos la narración del siguiente fenómeno.

«Una de las cosas que mas han llamado la atención estos días en Londres, ha sido la muerte de un anglo-americano, que creyéndose un *médium* aseguraba poseer la doble vista, y como tal, pronosticaba el porvenir. Pojos hacían caso ya al pobre maníático y sus amigos se reían de él, cuando la víspera les anunció su fallecimiento, en perfecta salud. Sin embargo, 48 horas después estaba muerto; prueba de lo que puede la imaginación trabajando en naturalezas tan impresionables como esta.»

El corresponsal no se toma la molestia de explicar el hecho; tampoco vamos á hacerlo nosotros, porque, sobre estar al alcance de todos los que hayan saludado el Espiritismo, se halla por analogía explicado en todas las obras fundamentales de nuestra doctrina. No queremos empero, perder la ocasión de patentizar la ligereza con que se miran hoy estas importantes cuestiones de lo más trascendental de la psicología. Prescindimos de la contradicción en que incurre el corresponsal, al decir que los amigos del *médium* se reían de él creyéndole maníático. Si los que se reían de sus desgracias eran llamados amigos y por amigos eran tenidos, ¿cómo deberían ser llamados los que se hubieran compadecido de sus infortunios? El deseo de censurar á toda costa suele ahogar en ciertas ocasiones al sentido común.

Para el corresponsal del DIARIO noticiero de Barcelona la realización del hecho pronosticado se debe á los trabajos de la imaginación sobre una naturaleza impresionable. Los materialistas no dicen ni más ni menos, sino que, más lógicos que esos espirituales de nuevo cuño, en vez de limitarse á negar las facultades del alma, niegan al alma misma y, tras ella á Dios. Todo esto es absurdo, visto á la luz de los sanos principios psicológicos; pero dado el escepticismo del corresponsal londinense, dada la

inmensa importancia que se atribuye á la imaginacion en todo lo que no sea sensible y tangible á nuestros órganos é instrumentos de observacion, es por desgracia lógico y muy lógico. De modo que los que á voz en cuello se llaman hijos predilectos de Dios, y nos relegan á nosotros á las imaginarias calderas del infierno, están fomentando (creemos que sin sospecharlo) las teorías del materialismo, y por ende las del ateísmo. Lo sentimos.

* * *

Las alocuciones de Pio IX.—Desde que el jefe de la Iglesia Romana perdió su poder temporal, y la mayoria de los Padres del concilio le convirtieron en sér *infalible*, no cesa un momento, en su empeño de demostrar á la faz del mundo que todo lo que ha perdido en temporalidades, lo ha ganado en inspiraciones; así es que se muestra pródigo de ellas regalando casi todos los días á sus fieles adeptos una alocucion, discurso ó lo que quiera llamársele. La cuestión ahora es saber quién le inspira, y no nos parece tarea muy difícil el averiguarlo, pues si por el fruto se conoce el árbol, no puede ser árbol de vida el que produjo la última elucubracion de Pio IX de que tenemos noticia. En ella nos dice el inspirado Pontífice lo siguiente: «y así lo hemos visto nosotros en estos últimos días en que ha muerto un hombre abandonado en medio de tan gran desgracia, sin la asistencia de los ángeles custodios y de los santos del cielo; ha muerto, sí, y ha muerto *entregando su alma á Satán* para ir á *maldecir á Dios para siempre en los profundos abismos del infierno*. ¡Y luego se pretende que la Iglesia y sus ministros se presten á conceder á estos hombres los sufragios y honores religiosos que *solo se aplican y conceden á los que mueren en el seno de la Iglesia!*»

¿Para quién reservará sus sufragios esa Iglesia, si se los niega al que muere despreocupado y sin asistencia de los ángeles custodios? ¡Qué caridad la de la Iglesia Romana! Verdad es que su Pontífice se excusa diciendo, que el desgraciado á quien alude está ya en los profundos infiernos maldiciendo á Dios para siempre. ¡Qué audacia en la afirmacion!

No es menos curioso, por el origen no muy elevado de donde procede, el siguiente pensamiento: «sí; ¡hay un Dios! y este Dios está rodeado de nubes y de espesa niebla.» Estaría en nuestro concepto más acertado el *infalible* Pontífice, diciendo que lo que está rodeado de niebla y niebla muy espesa, es la jefatura de la Iglesia Romana que corre á su cargo; y sólo así se explica el vuelco terrible y completo que á la misma le ha hecho dar su actual director, á quien Dios ilumine y por el cual seguimos rogando... que al fin es nuestro hermano.

* * *

Las obras de Flammarion.—Con verdadero placer hemos leido un prospecto de la casa editorial de Gaspar y Roig, en el que anuncia la próxima publicacion en castellano de las recomendables y preciosas obras del astrónomo francés Camilo Flammarion. Yá era tiempo de que en España se vulgarizasen esos libros, que yá lo están

en Francia, y que acaso se encuentren llamados, en union de otros de igual índole, á destruir para siempre los dos monstruos del materialismo y el fanatismo, que tanto trabajan á nuestra desgraciada España. Camilo Flammarion, aceptando todos los datos positivos de la ciencia, y sin renegar nunca del método experimental, único verdadero, proclama la verdad de los dogmas naturales, católicos por lo tanto, puesto que en todos los pueblos del universo mundo son aceptados, en una u otra forma, armonizada ésta con el estado de cultura moral é intelectual de aquéllos.

Flammarion es espiritista; en público lo ha dicho y de sus obras claramente se desprende; de modo, que en ellas van á leer los suscritores á la biblioteca de Gaspar y Roig nuestras doctrinas, acaso sin apercibirse de ello. Y las encontrarán sublimes, y profundas, y justas, y dignas de Espíritus ilustrados y despreocupados. Digamos con el inmortal Silvio Pellico: «Cosi va il mondo e senza lacerarlo posso ben dire que va male.» Poco nos importa sin embargo, que se rechace el nombre, miéntras se acepte la doctrina; de modo, que aplaudimos á los Sres. Gaspar y Roig, y no titubeamos en decir que con su traducción de las obras de Flammarion prestan un grande y verdadero servicio á los españoles.

PENSAMIENTOS.

Un pensamiento infalible me asalta todas las noches en el mismo instante en que pongo la mano en el primer botón de mi vestido para quitármelo, y me digo: «Hé aquí tu dimisión de uno de los días que te dieron. ¿Qué has hecho de él?

Mirabeau padre.

Nada está seguro para quien no ofrece ninguna seguridad.

Píndaro.

Entre un hombre y otro hombre no hay gran diferencia: la superioridad depende de la manera cómo se ponen en práctica las lecciones de la necesidad.

Thucydide.

Cuando Dios formó el corazón del hombre, lo primero que le puso fué la bondad, como carácter propio de la naturaleza divina y para que sea el sello de esa mano bienhechora de la cual salimos.

Bossuet.

Debemos someter siempre nuestros estudios y nuestros libros á la razón, y no la razón á nuestros libros.

— El buen sentido debe ser el árbitro de las reglas tanto antiguas como modernas; todo lo que no está conforme con él, es falso.

— La naturaleza se ha dado á los filósofos como un grande enigma del que cada uno da su sentido, del cual hace su principio. El que por este principio, da razón más clara de más cosas, puede al menos envanecerse de tener la razón más yerosímil.

— La razón y la experiencia deben ser inseparables para el descubrimiento de las cosas naturales.

El Abate D'Ailly.

A NUESTROS SUSCRITORES.

De nuestro estimado colega la *Revue Spirite de Paris*, y á su ruego, tomamos el siguiente anuncio que estampa en las columnas de su número del presente mes.

En él observamos algunos errores de hecho debidos sin duda al no perfecto conocimiento de los sucesos. Nosotros que deseamos siempre ser justos no queremos ni debemos hacernos solidarios de los indicados errores. En la creencia de que nuestros hermanos de París se apresurarán á enmendarlos, insertamos hoy su *advertencia* con las notas que hemos creido conveniente poner.

ADVERTENCIA DIGNA DE SER CONOCIDA.

«Algunos editores extranjeros no conociendo las leyes y los tratados internacionales que rigen los derechos de propiedad literaria, quieren editar los libros de Allan Kardec, sin haber pedido permiso á quien tiene derecho á ellos.

»Ultimamente un desconocido, un Español, queriendo obtener el permiso de reproducción para España, se lo hemos rehusado y no sin motivo!... Recordamos á todos, los espirítistas que la *Sociedad espirísta barcelonesa*, (1) calle de Basea, núm. 30, en Barcelona, (2) bajo la dirección de D. J. M. Fernández, es la única que tiene el derecho en *España*, de traducir al español el *Libro de los Espíritus*; esta traducción ha sido *revisada por nosotros y conforma con el texto*, es la única aprobada y recomendada por la Sociedad anónima, calle de Lille, núm. 7, encargada de no permitir alteración alguna en las obras de Allan Kardec.

»Perseguiremos con rigor cualquier otra traducción, y sobre todo la que está anunciada en el suplemento de un periódico titulado *Roma y el Espiritismo*. (3) En dicho anuncio se advierte al público que se prepara una edición de *El Espiritismo en su más simple expresión*, notablemente *corregido* por su autor Allan Kardec *desde ultratumba*.

»Tambien editarán *¿Qué es el Espiritismo?* aumentado de 64 páginas (4) y además *El Libro de los Espíritus* y *El Libro de los Médiums*, al precio de 50 á 75 céntimos. Preguntamos ¿es posible vender un libro de 445 páginas á ese precio, dado que el papel solo de un volumen de ese tamaño resulta mas caro?....

»Allí hay una tendencia que es útil señalar; conocemos los autores de ese manejo, y las relaciones que tienen con cierto poder que quiere desnaturalizar las obras del maestro. Que los espirítistas españoles se unan á nosotros para deshacer esos cálculos poco decorosos, no comprando más que los libros traducidos por la *Sociedad Espirísta barcelonesa*.

»Si esta advertencia no bastase, perseguiremos con rigor á los contraventores. Se ruega á todos los periódicos y á los espirítistas de España que reproduzcan esta declaración.

(1) Es la *Sociedad Barcelonesa propagadora del Espiritismo*.

(2) Calle de Ronda, 154.

(3) Es la *«Revelación tercera»*; no el periódico citado que no existe.

(4) El anuncio que nosotros hemos leido no dice aumentado de 64 páginas, sino que consta el libro de unas 64 páginas.